This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

3 2044 103 189 577

PROCESO MONASTERIO

HARVARD
LAW
LIBRARY.
1883

FRA
996
MCN

Digitized by Google

HARVARD LAW LIBRARY

Received Jun. 30, 1924.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Crim.

CAUSAS CELEBRES EXTRANJERAS

EL

PROCESO MONASTERIO

EDICION DE "EL NACIONAL."

MEXICO

Tip. de GONZALO A. ESTEVA.
San Juan de Letrán, núm. 6.

1883

Digitized by Google

JUN 30 1924

Digitized by Google

EL PROCESO MONASTERIO

El dia 27 empezó la vista de causa del rapto de la señorita Fidelia Monasterio, que tanto ha preocupado la atencion pública.

Referiremos los hechos:

Los acusados son seis: Basta Timotea Panaz, viuda de Monasterio, rentera, de 54 á 60 años, y pasando por haber nacido en Bilbao, detenida en San Lázaro; Francisco Teodoro Roumiguière, electricista, 33 años, originario de Aveyron, establecido en Paris, calle de Ordener, 88, detenido en Mazas; el doctor Cárlos Augusto Pinel, 60 años, en libertad; Leon Francisco Rivière, ex-médico mayor, 32 años, originario de Bretaña. Los otros dos han huido. Son: Cárlos Lafit, que se cree nacido en Madrid, 30 años, hijo natural de la viuda Monasterio, sin profesion, residente en Paris, calle Jacquemont, y Alberto Francisco Barbieux, antiguo gerente de periódicos, 61 años, habitante calle Houdon.

Digitized by Google

Hará unos cuarenta años que Basta Timotea Panaz abrazaba la nacionalidad chilena por su casamiento con un rico habitante de la América del Sur, el señor de Monasterio.

Viuda á los 21 años, contrajo relaciones con un compatriota suyo, cuyo nombre no es un misterio, porque el señor Carrillo y la jóven y bonita morena de entónces, vivieron juntos ostensiblemente.

De aquella época data el nacimiento de Cárlos Lafit, que tuvo lugar en España, por donde viajaba la viuda Monasterio con su hija legítima, Fidelia, nacida en Valparaiso. La viuda residió alternativamente en Italia, en Inglaterra y en Alemania.

En este último país se educó Cárlos. En él conoció á una señorita alemana, con la que se casó, y de la que tiene tres hijos.

Hacía ya algunos años que toda la familia se hallaba establecida en Paris, cuando tuvieron lugar los acontecimientos de que vamos á ocuparnos.

La viuda Monasterio poseía aún una regular fortuna. Su hija Fidelia había heredado de su padre 180,000 pesetas y una gran cantidad de terrenos. Cárlos Lafit no tenía ningun derecho á la herencia.

La viuda había comprometido y continuaba comprometiendo su fortuna, particularmente en especulaciones desastrosas. Entraba en comandita con inventores, hacía compras para revender despues creyendo sacar grandes utilidades, y así fué perdiendo poco á poco sus capitales.

Las investigaciones relativas á su existencia han suministrado datos los más extraños. Período de juventud, período de elegancia, período de decadencia. En este último empleó 40,000 pesetas en una invencion para matar ratas; 100,000 en una coleccion de cuadros,

Digitized by Google

paseada á través de Alemania, y que fué preciso vender á los prenderos 50,000 en los tranvías eléctricos, etc.

Llegó el período de decrepitud, en el que se veía la antigua elegante habitar una casa nauseabunda. Iba sin medias, comía pescados corrompidos, y se entregaba descaradamente á la bebida de licores fuertes.

La señorita Fidelia tenía por su madre y por su hermano un gran cariño, y repartía sus rentas con ellos, que la pagaban con ingratitudes.

Cárlos Lafit, en 1875, escribía á su hermana pidiéndola cantidades que nunca encontraba bastante fuertes.

Fidelia por aquella época, comenzó á presentar síntomas de desórden mental. Su madre la hizo internar en el Hospicio de Charenton. ¿Contribuyó ésta, como lo ha pretendido despues la enferma, á que se desarrollara su afeccion cerebral por el mal tratamiento que la daba? Lo que podemos decir es que la jóven Fidelia fué internada dos veces en el Hospicio.

La primera se efectuó el 22 de Mayo, y la otra el 24 de Diciembre de 1875. La madre pidió la salida de su hija, porque, encerrada, no podía firmar ni disponer de sus bienes.

Algunos años despues contrajo relaciones de amistad la viuda Monasterio con una señora alemana casada con un frances y separada de él, la señora Chalenton, nacida Margarita Franck.

Entrada al servicio de la familia en 1882, no tardó en ejercer una influencia predominante, concluyendo por abandonar la casa del boulevard de Clichy, núm. 34, en compañía de Fidelia, y marchándose á vivir á la calle Constance, núm. 13.

Esta separacion tuvo lugar en Julio último.

A Fidelia, desde que salió de Charenton, la habían tenido siempre encerrada en una habitacion fétida. Su

Digitized by Google

madre se había constituido en carcelera. Entregada á la bebida, los vecinos la oían lanzar vociferaciones horribles.

La suerte de la prisionera movía á compasion. Probablemente la señora de Chalenton, al arrancarla de allí, no obedeció mas que á sus buenos sentimientos. Sin embargo, la madre la acusaba de obedecer á las sugestiones de la codicia.

La viuda de Monasterio se quejó en Setiembre y Octubre á los tribunales y á la Prefectura de policía, acompañando su queja con el testimonio de Cárlos. El Comisario de policía del barrio de las Grandes-Carrières, encargado de averiguar los hechos, declaró que Fidelia no estaba loca, y que si había abandonado la casa de su madre, era huyendo del mal tratamiento que en ella recibía.

Pasaron así cinco meses. Fidelia se proponía partir para Chile, donde administraba sus intereses un exagregado de la legacion, el señor Garrico.

Su madre no permanecía inactiva. Encargó á su hijo Lafit que hiciera tentativa cerca de un honorable médico, el doctor Luigi, ofreciéndole mil pesetas para que diera un certificado de locura; ofrecimiento que rechazó indignado.

El 27 de Enero de este año pidieron al director de Charenton un certificado de la doble permanencia de Fidelia en el Establecimiento durante el año 1875. Este documento era para enseñársele á los señores Pinel y Rivière, cuyas intenciones había sondado M. Barbieux, como amigo de la familia.

Hay quien acusa á este último de haber ambicionado para sí la fortuna de Fidelia fingiendo aspirar á su mano y ocultando su estado de casado, cosa fácil para él por estar separado de su mujer desde mucho tiempo atrás.

Digitized by Google

Se hacía pasar tambien por diputado, y ofreció á la señora Chalenton un corretaje de 15,000 pesetas si conseguia concluir lo que él llamaba un casamiento.

La señora Chalenton ha protestado siempre de la pureza de sus intenciones respecto de Fidelia, á quien proyectaba meter en un convento, con cuyo objeto habia practicado algunas diligencias.

El domingo 28 de Enero recibió esta señora una carta de Cárlos Lafé, dándola una cita en la plaza de San Pedro. La señora no asistió por desconfianza. Tuvo la prueba de su prevision al ver llegar por la tarde á su casa á los médicos Rivière y Pinel, quienes á todo trance querian ver á la enferma. La señora Chalenton se opuso. Ellos persistieron. Los gritos y las injurias que se cambiaron dieron lugar á que saliera la chilena.

—Aquí no tienen vdes. nada que hacer, les dijo, salgan vdes. inmediatamente.

—¿Así lo cree vd.? la respondieron.

—Vuelvan vdes. á casa de los que los envian.

—¡Sea! Así lo haremos ahora que ya la hemos visto á vd. lo suficiente.

Y los dos se alejaron para extender un certificado segun una version, y que ellos niegan, como se verá en el interrogatorio.

El certificado fué remitido al director de la Casa de Salud, Richoufg-Richebrague, calle de Picpus, dirigida por el doctor Goujon.

M. Goujon puso á disposicion de la familia uno de sus ayudantes, el doctor Navarre, y dos enfermeros. Se trataba de ir á coger á Fidelia y llevarla al Asilo.

Era el 2 de Febrero último. M. Barbieux se avistó por la mañana con un tal Martin, que vive en Montmartre. Este Martin, de oficio carretero, recibió promesa de una buena recompensa á cambio de su concurso, y se

comprometió á llevar consigo á un tal Napoleon Francisco.

Los dos debían estar por la tarde en la esquina de la calle Constance y la calle Lepic. Allí encontraron á Cárlos Lafit, Alberto Barbieux, el doctor Navarre y dos enfermeros.

Todos juntos entraron en una taberna para combinar el programa de la accion. Una vez entendidos, acordaron que tendría lugar el dia siguiente. Lafit, por consejo de Barbieux, dió diez pesetas á Martin y Napoleon.

Estos, despues de haber reflexionado se negaron á continuar prestando su concurso.

Un amigo de Barbieux y de la vieja Monasterio se comprometió á reemplazarlos, y aquí comienza el papel del electricista Roumiguière.

Todo debía estar preparado para el sábado 3 de Febrero, á la una, hora en que el ruido y el movimiento de la calle harían que apénas se sintiese el rapto.

Como exceso de precaucion se habían asegurado la connivencia de la portera.

A las diez y media se paró un carruaje en la puerta de la casa.

Roumiguière, el delegado de la Casa de la Salud y los enfermeros siguieron á Cárlos Lafit, que iba provisto de una llave de la habitacion. Los cinco entraron precipitadamente en casa de Margarita y Fidelia.

—Yo me encargo de la razonable, les había dicho Lafit, encárguense vdes. de la loca.

Se echó sobre la señora Chalenton, la tiró por el suelo, la cerró la boca con una mordaza, y la mantuvo así hasta que los otros, apoderándose de la señorita Monasterio, la ponían una camisola de fuerza, y se la llevaron.

Los gritos de Fidélia resonaban lúgubremente en la

Digitized by Google

escalera. La dueña de la casa es una viuda, llamada la señora Sivet, quien, alarmada por los gritos, salió á ver lo que pasaba. La portera se apresuró á tranquilizarla.

Cuando Cárlos creyó que ya se habían llevado á Fidelia, soltó á la señora Chalenton, á quien había sujetado con tal brutalidad, que ha sufrido mucho tiempo las consecuencias, y se marchó.

Esta vez ha triunfado el certificado de los médicos Piñel y Rivière.

El carruaje tomó la direccion de la calle de Picpus. El médico que dirige el Asilo no tenía ninguna objecion que hacer. Un documento médico atestiguaba el estado de demencia de la señorita Monasterio. El secuestro era, pues, legal y regular.

La viuda Monasterio ha afirmado despues que quería sustraer á su hija de la perniciosa influencia de la señora Chalenton, invocando testimonios contra su moralidad.

Denunciado este escandaloso hecho por la prensa, el prefecto de policía tenía el deber de informarse. El dia 6 encargó á un renombrado especialista, el doctor Legrand du Saulle, que examinara á la internada y le diera sin ningun retraso su informe.

El doctor Legrand du Saulle cumplió inmediatamente su mision, certificando que la señorita Monasterio no estaba loca, que lo que tenía era la mirada indiferente y una marcada expresion de melancolía. Su memoria se resentía. Viviendo llena de temor y de abatimiento, veía por todas partes perseguidores, y algunas veces le habían pasado por la mente ideas de suicidio.

A su entrada en el Hospicio, llevaba los vestidos hechos pedazos, llenos de miseria. Su piel, llena de callosidades repugnantes, no se limpió sino á fuerza de baños.

Digitized by Google

En suma, lo que la pobre muchacha necesitaba, no era un manicomio, sino cuidados, cariño, alimentacion sana, aire puro y buen trato. Segun el doctor Saulle, estas condiciones de higiene física y mental se llenarían mejor en Chile que en Francia, y proponía, por lo tanto, que la embarcaran lo más pronto posible para su país.

En vista de este informe, el prefecto de policía intimó la órden al director del Asilo de la calle de Picpus de que tuviera la pensionista á disposicion de la autoridad, dispuesta á entregarla al ministro del Chile, á fin de sustraerla de su madre y de la señora de Chalenton á la vez.

La salida estaba acordada para el 12 de Febrero. El sábado 10, despues de una entrevista con la madre y la hija, fué intimado el doctor Goujon por la primera para que le entregara la enferma en virtud del art. 14 de la ley de 1838 sobre los alienados.

El doctor Goujon obedeció.

Se llevaron á Fidelia. ¿Dónde? No á la casa del boulevard Clichy, donde no volvió á aparecer su madre.

La policía encontró á ésta en casa del electricista Roumiguière. Una y otro se negaron á toda revelacion. El 16 fueron conducidos al depósito.

Cárlos Lafit había huido, dejando abandonada á su mujer y tres hijos.

Habiendo sabido el juez de instruccion, M. Benoist, que un amigo de los Monasterio se había mezclado en el asunto, ordenó un registro en su casa. Ausente en aquel momento, el señor Bourgeois se presentó el dia siguiente en el despacho de M. Benoist, y despues de un largo interrogatorio fué dejado en libertad.

Barbieux, dejado tambien en libertad bajo palabra, ha desaparecido.

Digitized by Google

Un hijo de M. Bourgeois se presentó el 24 de Febrero en el juzgado y declaró que Fidelia estaba en Stone, Inglaterra, en casa de M. Hugg, amigo de los suyos.

La señorita Monasterio escribió desde Stone al juez de instruccion una carta en la que le decía que Cárlos Lafit la había conducido á casa del banquero inglés Hugg, palacio de Hugg, condado de Kent. Asegura en la misma carta que había partido de acuerdo con su familia; que su madre, su hermano y otras varias personas la habían acompañado hasta la estacion del Norte.

Pero, si todo ha pasado con esa sencillez, ¿por qué ha desaparacido definitivamente Cárlos Lafit, abandonando á su mujer y á sus hijos?

La prevencion acusa:

A la viuda Monasterio, de haber detenido y secuestrado en Paris, en 1883, sin órden de las autoridades constituidas, á la señorita Fidelia de Monasterio, á la cual, no estando todavía perseguida de hecho, devolvió la libertad ántes del décimo dia cumplido despues del de la arrestacion, detencion ó secuestro;

A los señores Lafit, Roumiguière, Barbieux, Pinel y Rivière, de haberse hecho cómplices, en la misma época y en el mismo lugar, del delito así especificado, dando instrucciones para cometerle, procurando los medios que han servido á la accion, sabiendo que debían servir para ello, y ayudando ó asistiendo con conocimiento al autor de la accion en los hechos que la han preparado, facilitado ó consumado;

Y á Lafit y Roumiguière, en fin, de haberse introducido con violencias el 3 de Febrero de 1883, en Paris, en el domicilio de la señora Chalenton, quien tenía en su casa á la señorita Fidelia, á cuya señora golpearon y maltrataron.

El Tribunal estará presidido por M. Gresier.

Digitized by Google

El sustituto M. Bard ocupará el puesto del Ministerio público.

Los abogados Sal, Gatineau y Cárlos Lachau, defenderán á los acusados.

El Tribunal ha citado 32 testigos. La defensa, por su parte, ha hecho citar al doctor Legrand du Saulle.

Audiencia del 28 de Marzo.

M. Barbieux ha comparecido. Están presentes, por lo tanto, cinco de los seis acusados.

INTERROGATORIO DE LA VIUDA MONASTERIO.

P.—¿Cuántos años hace que se quedó vd. viuda?

A.—Treinta y cinco.

P.—¿Se ha entregado vd. al libertinaje?

A.—Nunca he tenido mala conducta.

P.—Sin embargo, ha tenido vd. un hijo.

A.—Eso es todo.

P.—Ni vd. ni su padre le han reconocido. No tenía que esperar ninguna fortuna, y á pesar de esto, no le ha dado vd. ninguna profesion.

A.—No tenía necesidad.

P.—Vd. misma no es rica.

A.—Porque me han robado.

P.—Y porque se ha entregado vd. á absurdas negociaciones financieras. Vd. tenía hábitos de intemperancia.

Digitized by Google

A.—Hay gentes que dicen que yo me ponía en mal estado, y yo quiero verlas.

P.—Sí, vd. se ponía en muy mal estado. Los vecinos la oían gritar por la noche: "¡al ladrón, al asesino!"

A.—Es que sufro de pesadillas.

P.—En su cama de vd. se han encontrado 54 botellas de ron y de aguardiente vacías y una á medio vaciar.

A.—Eran muestras.

P.—Vd. vivía en la miseria y se servía de los recursos de su hija.

A.—Esas son calumnias de los cómplices de la señora Chalenton.

P.—Por ahora no tenemos que ocuparnos de la señora Chalenton. ¿Qué cuidados prodigaba vd. á su hija?

A.—Nunca se había separado de mí. Teníamos nuestras dos camas en la misma alcoba.

P.—Llama vd. camas á dos montones de trapos informes, llenos de toda especie de insectos. Durante los cuatro años y medio que ha vivido vd. en la calle Frochot no ha dado á lavar su ropa blanca mas que dos veces. (Movimiento).

A.—En aquella época no estábamos ricas.

P.—Tenía vd. acreedoras que la molestaban, porque en 1873 partió vd. para Inglaterra.

A.—Fuí por un negocio.

P.—¿Se ocupó vd. á su vuelta en hacer instruir á su hija?

A.—Estaba enferma del cerebro.

P.—La dejaba vd. podrirse, cubierta apenas de harapos.

A.—Iba mejor vestida que yo.

P.—La alimentación que vd. la daba era repugnante aun para los animales.

A.—¿Siempre los embustes de la Chalenton?

Digitized by Google

P.—Nos habla vd. de esa señora como si no fuéra vd misma quien la llevó á su casa.

A.—Creí que era buena persona. Había servido en casa de la marquesa de la Fressange.

P.—No pronuncie vd. el nombre de esa innoble criatura.

A.—Yo no tenía relaciones directas con ella. Fué una de sus amigas quien me recomendó á la señora Chálenton.

P.—¿Se entablaron relaciones íntimas entre ella y su hijo de vd. Cárlos Lafit?

A.—Desgraciadamente.

P.—¿La puso un cuarto en la calle Constance?

A.—Sí. Yo la eché de mi casa al poco tiempo.

P.—¿Qué la había hecho á vd.?

A.—Me movía escándalos, me insultaba en mi casa, y aconsejaba á mi hija que me pegara.

P.—Fidelia la prefería á vd. Un dia que salió vd. con su hija se encontraron con la señora Chalenton, Fidelia corrió hácia ella y se negó enérgicamente á volver con vd. á su casa.

A.—La Chalenton la dominaba, porque Fidelia estaba loca.

P.—¿Loca? Ya veremos eso luego.

A.—Si no lo hubiera estado, ¿habría consentido una jóven educada como ella, y perteneciente á una familia distinguida, en vivir en una boardilla con una mujer sin conducta, que la enseñaba el vicio, y la llevaba á los bailes de *Galette* y de la *Boule-Noire*?

P.—Sin embargo, Fidelia tenía mejor aspecto cuando vivía en la calle Constance. Su hija de vd. la abandonó á principios de Junio último, y desde entónces empezó vd. á formar sus planes para encerrarla.

A.—Era preciso sustraerla á las malas influencias. A

Digitized by Google

P.—Vd. se avistó con Barbieux y con Roumiguière. Fué vd. á la Prefectura, á los tribunales, siempre acompañada por ellos.

A.—Porque no salía sola.

P.—Trató vd. tambien de atraer á su causa al doctor Luigi, ofreciéndole una cantidad respetable si daba un certificado de locura. Fracasada esta tentativa, se dirigió vd. á los señores Pinel y Rivière. ¡Ellos firmaron el certificado! Entónces se fué vd. á buscar al doctor Goujon, director del Asilo médico de la calle de Picpus, dándole detalles exagerados.

A.—Los que se referían á la doble permanencia de mi hija en Charenton.

P.—Pero las permanencias en Charenton datan de 1875, y estamos en 1883. Lo que vd. quería era llegar al rapto del 3 de Febrero último.

A.—Yo no asistí á él.

P.—Es verdad, pero su hijo obraba segun la instrucciones que vd. le había dado. Tanto él, como Roumiguiére y Barbieux fueron á dar á vd. cuenta del resultado de la operacion; de modo que al momento supo vd. la entrada de su hija en el Asilo Picpus.

A.—Sí.

P.—¿Cuándo la sacó vd. de allí?

A.—Una semana despues.

P.—¿Por qué?

A.—Porque supe el proyecto de la autoridad de embarcarla para la América del Sur por su tutor y mandatario el señor de Guerrico.

P.—No dice vd. la verdad. Su cómplice Barbieux la advirtió que la señorita Fidelia se debía embarcar. Como vd. no quería esto, se apresuró á reclamarla al doctor Goujon, y éste tuvo la debilidad de acceder.

A.—Mi hija quería ir á Inglaterra. Allí está segura.

Digitized by Google

en Stone, en el castillo de M. Hugg, banquero. Allí permanecerá, sin volver jamás á un país donde se trata á la gente tan horriblemente.

La acusada pasea en torno suyo la mirada orgullosa de una víctima que ha conseguido por fin lanzar á sus verdugos toda la amargura de su corazon.

M. Barbieux.

P.—¿Cómo ha conocido vd. á la señora Monasterio?

A.—Por una de sus amigas. Mi papel ha sido muy correcto. Teníamos que hablar de la situacion de la señorita Fidelia, que había abandonado la casa materna, y yo me encargué de verla amistosamente, así como á la señora Chalenton.

P.—¿Ha hecho vd. gestiones con la señora de Monasterio en la Prefectura?

A.—Sí, señor. Mi papel ha sido muy correcto, porque yo tenía por aliado un hombre del arte, el señor Rivière.

P.—¿Qué doctor?

A.—Rivière.

P.—Segun eso, vd. le suponía médico. No es del todo cierto que lo sea. En fin, ¿vd. se encargó de hacer examinar á Fidelia por los médicos?

A.—Eso fué un azar. Un dia que me encontré á M. Riviére le dije que fuera á verla. Mi papel ha sido muy correcto. (Risas).

Digitized by Google

P.—Vd. estaba al corriente de los planes del rapto.

A.—Veía una madre desolada..... (Murmullos).

P.—Ha fingido vd. delante de la señora Chalenton ser diputado de Montmartre.

A.—Yo no soy tan insensato. Tambien se ha supuesto que yo pretendía casarme con la señorita Fidelia, y á mí me horrorizan los locos. Mi papel ha sido muy correcto, muy correcto. (Grandes risas).

El electricista Roumiguière.

P.—¿Es vd. inventor?

A.—Sí, señor presidente.

P.—¿De qué?

A.—Desearía saber qué habría contestado Sauvage, el inventor del hélice, si le hubieran hecho esa pregunta. (Risas).

P.—Los informes que tenemos sobre su moralidad de vd. son deplorables.

A.—Señor presidente, pida vd. informes al perro más fiel sobre los gatos del barrio, y no habrá por dónde cogerlos. (Risas).

P.—Vd. ayudó el 3 de Febrero al rapto de la señorita Fidelia.

A.—Sí señor.

P.—Cárlos y vd. se arrojaron sobre la señora Chalenton sujetándola y amordazándola.

Digitized by Google

A.—Yo la protegí más bien. Estaba hecha una furia, y Cárlos quería pegarla.

El doctor Pinel.

P.—Es vd. viudo, tiene vd. sesenta y dos años y una hija.

A.—Y tambien un hijo.

P.—Su hija de vd. tenía una fortuna personal. Vd. se hizo atribuir parte de esa fortuna, y para tener el resto, hizo vd. pasar á su hija por loca.

A.—De ninguna manera.

P.—Parece que este antecedente decidió á Barbieux á dirigirse á vd. ¿Hacía mucho tiempo que le conocía usted?

A.—Desde la Exposicion de electricidad.

P.—¿Estuvo vd. el 28 de Enero en casa de la señora Chalenton acompañado de Rivière?

A.—Teníamos la mision de ver á la señorita Monasterio. La señora Chalenton se resistió vivamente, blandiendo unas tenazas. Fidelia salió de una habitacion inmediata con aire irritado, espantados los ojos y los caballos en desórden.

P.—Como que acababa de salir de la cama y se estaba peinando.

A.—Nos gritó: "Vuélvanse vdes. con los que los han enviado." Pronunció tambien algunas frases en español

Digitized by Google

P.—Y y por esas frases y viéndola un sólo minuto, vdes. formaron su diagnóstico.

A.—La señora Chalenton nos amenazaba con sus tenazas. (Rumores).

P.—De modo que vdes. redactaron un certificado de locura contra la señorita Monasterio porque los amenazaba la señora Chalenton. (Gran sensacion).

El acólito Riviere.

P.—¿Vd. se dice médico?

A.—Y lo soy. Tengo el diploma de la Facultad católica de Loavain.

P.—¿Ha regularizado vd. su posicion en Francia?

A.—Sí señor.

P.—¿Tiene vd. autorizacion para practicar?

A.—No practico la medicina.

P.—¿Cómo ha tomado vd. parte en el drama del 3 de Febrero?

A.—Como secretario y ayudante del doctor Pinel. Yo hacía para él trabajos científicos, y me retribuía por ello.

P.—¿Es vd. quien ha redactado el certificado de locura?

A.—Bajo el dictado del doctor Pinel y como secretario.

P.—¿Se ha firmado vd.?

A.—Era mi deber.

Digitized by Google

Los testigos.

Garin, vecino de la casa donde habitaba Fidelia, dice que presenció la visita de los médicos el dia 28; que la señorita Monasterio tenía un carácter dulce, inofensivo. Añade que el dia del rapto decía Cárlos Lafit á los vecinos: "El negocio vale la pena. ¡Es una fortuna de 200,000 francos."

Paul Mercier, procurador, dice que Fidelia tenía un espíritu recto; que era su cliente y la veía con frecuencia; que siempre razonaba bien. Añade que se quejaba mucho de los malos tratamientos de su madre, y que deseaba embarcarse para Chile con su tutor, el señor Guerrice.

Margarita Chalenton.—Al oir este nombre se produce un movimiento de curiosidad en la sala. Se ve avanzar una señora alta, esbelta, rubia, que permanece un momento silenciosa, paralizada, pero que tomando aliento, dice:

Era el año 1881. Basta Timotea se ocupaba en un decreto que trataba de explotar. Me invitó á que fuera á verla. No tenía un cuarto. Me pidió que la adelantara 25,000 pesetas, y no pude prestarla más que cinco. En mis visitas al boulevard Clichy, ví un dia á la señorita Fidelia. Su estado me inspiró piedad. Iba vestida, no como una persona natural. Su madre la alimentaba con

Digitized by Google

hojas de coles recogidas en los mercados y huevos podridos.

El año siguiente entré al servicio de esas señoras, y empecé por prestar 15 pesetas á Fidelia, quien me refirió sus desgracias. Quería vivir conmigo, temiendo que su madre prendiera fuego á la casa en un momento de borrachera. Su madre me decía: "Es una idiota. La prohibo á vd. que la hable." Poco tiempo despues salí de la casa.

El 2 de Julio de 1883, me encontré en la calle con la madre y con la hija. Esta se vino hácia mí, diciéndome que me la llevara, que quería vivir conmigo. La madre se fué á buscar un agente de la autoridad y nosotras nos fuimos á mi casa. La pobre Fidelia hablaba de tirarse al Sena. ¡Era un ángel, una santa!

A los pocos dias traté de meterla en un convento, porque su estancia en mi casa me ocasionaba muchos disgustos. A cada instante iban de parte de la familia, principalmente Barbieux. La primera vez me dijo: "Vd. no me conoce. Yo soy el diputado del distrito." Deseaba ver á Fidelia. Nos hizo varias visitas. Aseguraba que no había querido ser ministro, y decía que se quería casar con Fidelia. Me dijo tambien que me daría 10,000 pesetas si yo lo conseguía; y yo lo que hice fué echarle á la calle.

El 28 de Enero recibí la visita de los señores Pinel y Rivière. El primero estuvo muy grosero. Rivière se manifestó más comedido, pero llevaba los vestidos rotos, cosa que me chocó en un doctor.

La señora de Chalenton describe la escena del 28 de Enero, y luego la del 3 de Febrero.

El presidente la interroga acerca de sus relaciones con Cárlos Lafit, y ella experimenta cierto embarazo al contestar.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google